

El PT y la razón sub-imperialista. El capital brasileño y la integración suramericana en los 2000

Por Mariano Félix y Daiana Elisa Melón¹

Introducción

Asistimos al cierre de la etapa más reciente en la historia de Brasil, iniciada con el triunfo electoral del Partido de los Trabajadores (PT) hace más de una década, clausurada con el impeachment (más precisamente, golpe institucional) a la ex presidenta Dilma Rousseff, y sucedido por el gobierno interino (de facto) de Michel Temer. La victoria de Jair Bolsonaro en las últimas elecciones presidenciales de 2018 abre un nuevo ciclo de incertidumbres en toda la región suramericana.

La llegada de Luiz Inácio ‘Lula’ da Silva a la presidencia de Brasil en 2003 fue la conclusión de un largo proceso de integración sistémica del PT al espacio de los partidos del orden. Según Arruda Sampaio Jr.,

El problema es que el PT no acumuló fuerza política suficiente para hacer el cambio, para cambiar el Estado brasileño, que es un estado hoy día neoliberal, entonces como el PT no cambia el Estado, el Estado cambia al PT y la dirección del partido se convirtió de manera fanática al neoliberalismo y las reformas que están siendo hechas en Brasil son mucho más profundas y perversas que las reformas que ya venían del gobierno anterior de Fernando Henrique Cardozo (Arruda Sampaio Jr. 2005: 2-3)

Fundado en 1980, el partido reunió a activistas, intelectuales, movimientos sindicales y sociales, y sectores del catolicismo cercanos a la teología de la liberación (Samuels 2004).

El PT se consolida como partido de gobierno con una representación parlamentaria de extracción mayoritariamente sindical pero proveniente de gremios vinculados al sector de empresas públicas y el sector bancario, y de perfil profesional (economistas, abogados y profesores). Esto en un parlamento donde ganan peso las representaciones empresariales (capitalistas) y lo pierden las bancadas latifundistas (Zibechi 2012: 36-37)

Sin embargo, habiendo cedido terreno en lo ideológico y político, el PT en el gobierno federal de Brasil y con poder institucional en varias jurisdicciones estatales y municipales, asumió la tarea de fortalecer la posición del capital brasileño como potencia expansionista en la región, concibiéndola como un área de influencia para consolidar su rol como actor global.

¹ Mariano Félix es Investigador Independiente del CONICET en el CIG-IdIHCS/CONICET-UNLP. Profesor Ordinario de la UNLP en el Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE/UNLP). IdIHCS, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP. E-Mail de contacto: marianfeliz@gmail.com. Daiana Elisa Melón es Becaria doctoral de la UNLP con lugar de trabajo en el CIG-IdIHCS/CONICET-UNLP. Licenciada en Comunicación Social. Doctoranda en Ciencias Sociales en la UNLP.



El gobierno petista vendría a cerrar, paradójicamente, el largo ciclo abierto por el golpe de 1964 (Marini 1970). Luego de la era neoliberal y con la ascensión de los países emergentes, el capital brasileño estaba en posición de extenderse a través del sur global, consolidando de esta forma su estrategia subimperialista.

Este trabajo desarrolla la hipótesis del Brasil subimperialista a partir de su rol en la consolidación del proyecto de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA). Luego de presentar la forma en que el subimperialismo se consolida en los 2000 -a través de la gestión del PT- como estrategia superior del desarrollo capitalista del capital local brasileño, analizaremos algunos rasgos fundamentales del desarrollo de la estrategia brasileña en la IIRSA. Finalizaremos con algunas conclusiones que permitan entender este proceso en su etapa más reciente.

El capital brasileño en su laberinto y la hipótesis subimperialista

En los sesenta, Ruy Mauro Marini señaló que el capital brasileño había dado un salto cualitativo que lo ponía en el camino de convertirse en potencia subimperialista en la región suramericana (Marini 1977). Al superar un determinado umbral de capitalización (es decir, un nivel para la composición orgánica del capital), el capital local de un territorio nacional podía (y debía) ampliar su espacio de valorización y acumulación a la escala regional.

Sin poder despegarse del vínculo dependiente con las potencias imperialistas -quienes continuarían apropiándose de masas crecientes de plusvalor a través del intercambio desigual (fundamento histórico de la dependencia; Marini 2015)-, la potencia subimperialista podría intentar desplegar una estrategia política que le permitiera desplazar sus contradicciones internas al plano de los espacios nacionales de valor contiguos (Marini 1977). El capital de la potencia subimperialista logra compensar parcialmente las pérdidas de plusvalía en la competencia con los países centrales imperialistas, a partir de (a) la superexplotación de su propia fuerza de trabajo y (b) la apropiación de valor producido en los otros espacios nacionales de la región a partir de un proceso específico, regional, de intercambio desigual (Luce 2015).

De esa manera, el capital brasileño podría inclinar a su favor la división regional del trabajo. La dictadura de 1964 se convirtió en el punto de quiebre que abrió con claridad el proceso transicional que permitiría a la burguesía local desarrollar una estrategia integral a escala regional, en cooperación antagónica con las fuerzas del capital imperialista (Marini 1970; Tavares 2011).

La potencia subimperialista se ve forzada a articular un equilibrio entre sus necesidades como potencia regional y las exigencias de las potencias imperialistas dominantes: en tal sentido, por ejemplo, según Mónica Hirst el gobierno de Estados Unidos ha tenido una posición contradictoria respecto de Brasil en la era del PT, ya que, por un lado, reconocía su rol estabilizador en la región, mientras que resistía la libertad de acción del gobierno petista en relación con la Revolución Bolivariana (Hirst 2006).

La dinámica del desarrollo del subimperialismo brasileño asume un doble juego de (a) la configuración regional de la forma del Estado dependiente suramericano como expresión de la expansión subimperialista del capital en Brasil y (b) la necesidad de articular las condiciones materiales para el desenvolvimiento de la valorización de ese capital a escala regional (Félez y Melón 2018).

El golpe de 1964 –enmarcado en el comienzo del ciclo neoliberal en la región– dio lugar a que la burguesía brasileña pudiera comenzar a consolidar una nueva forma de Estado. En este sentido, sostenemos que el Estado capitalista expresa de manera mediada la relación capital-trabajo (Clarke 1992) y, por tanto, los cambios en la forma-Estado dan cuenta de las transformaciones en aquella relación (Féiz 2017). La configuración de un Estado subimperialista remite, entonces, a la necesidad del capital de construir una estrategia que amplíe y mejore las posibilidades de su propia reproducción ampliada a escala regional. En efecto, el Estado brasileño pos-1964 fue consolidando una forma de Estado-planificador (Zibechi 2012: 71) que -perfeccionado a través del tiempo- se consolidó en la década de los 2000 bajo la gestión del PT. La estrategia de expansión regional supuso no sólo el desarrollo de una política de consolidación de las condiciones para el desarrollo inmediato del capital sino el fortalecimiento de una nueva política de defensa nacional en un plano ampliado (Zibechi 2012). En efecto, “(...) el proyecto Brasil 2022 sostiene que el país debe actuar sobre las principales tendencias internacionales ‘para impedir que cristalicen los privilegios de las grandes potencias, que traban nuestro [de Brasil] desarrollo’” (Zibechi 2012: 77; corchetes nuestros).

Las condiciones materiales para garantizar el proceso de desarrollo del capital de la potencia subimperialista supone garantizar tanto las condiciones para la valorización locales, como el desarrollo de formas de infraestructura que permitan abastecer a los procesos industriales con insumos claves y facilitar el desplazamiento internacional de las mercancías producidas. En relación a este punto veremos como la IIRSA ocupa un lugar estratégico.

En este sentido, la estrategia subimperialista asume las contradicciones que expresaba Rosa Luxemburgo en su análisis de las razones del imperialismo (Luxemburg 2018). Luxemburgo señalaba que el capitalismo necesitaba ampliarse a espacios no capitalistas para continuar su expansión. En el caso del subimperialismo, opera una lógica que es similar. El capital subimperialista necesita expandirse regionalmente para desplazar y/o expropiar espacios no capitalistas. A partir de ello, el capital puede crear nuevos espacios de producción, circulación y apropiación de valor y valor de uso. Esta dinámica no sólo implica -sin embargo- la ocupación de los territorios sino simultáneamente la destrucción de territorios (no sólo en el sentido espacial, sino social) habitados por comunidades con prácticas vitales antagónicas. De esa forma, el proyecto subimperialista (al igual que el imperialista) reproduce de manera ampliada las formas de la acumulación originaria de capital (De Angelis 2012).

El PT y el proyecto subimperialista

El gobierno de Lula da Silva se caracterizó por un “semibonapartismo brasileño” (Antunes 2011), ya que cohesionó a los dos polos de la sociedad brasileña, por un lado, benefició profundamente a fracciones del capital local y transnacional (fracciones del agronegocio, industriales, financieras y comerciales), y, por otro lado, llevó adelante una política redistributiva sin cuestionar los fundamentos de la economía dependiente (Ríos Vera 2018).

La potencia subimperialista en construcción debía poder integrar el poder popular dentro del ciclo de producción y reproducción local del capital en el contexto dependiente. En ese sentido, en la década de los 2000 el gobierno del PT asumiría la tarea de integrar y normalizar conflictivamente a importantes fracciones dentro del movimiento popular en Brasil, en particular en el Movimiento Sin Tierra (MST) y en la principal central sindical,



la Central Única de los Trabajadores (CUT). Simultáneamente, debía canalizar hacia el espacio regional las exigencias materiales del ciclo de producción de plusvalía.

En primer lugar, contener las demandas más radicales de los principales movimientos sociales era central por tres motivos principales. Por un lado, para garantizar la expansión del capital extractivista a lo ancho de Brasil. Entre 2003 y 2014 las producciones extractivistas aumentaron un 68% su peso en la economía, pasando de 2,2% al 3,7% del Producto Interno Bruto (PIB), al tiempo que las industrias manufactureras cayeron del 16,9% al 12% del PIB en el mismo período. La consolidación de proyectos vinculados a la extracción minera, agroindustrial, petrolera y energética fueron claves en la nueva etapa que se abría (Tavares 2011). Proyectos como la explotación minera de Vale en las cercanías de Marabá/PA, la expansión de los proyectos del agronegocio fundamentalmente en los estados del sur (cuya representación política en el Congreso Federal brasileño alcanzó más del 40% de los diputados), la construcción de la represa Jirau (entre las 20 mayores del mundo) erigida sobre el curso del río Madre de Dios en el estado amazónico de Rondonia, o el desarrollo del proyecto petrolífero Pré-Sal en el lecho marino en las costas brasileñas, fueron enfrentados por los movimientos populares y organizaciones socioambientales, ecoterritoriales e indígenas.

En segundo lugar, la política petista buscó contener las demandas del núcleo de la clase-que-vive-del-trabajo (Antunes 2003) para dar garantías de confianza al capital financiero internacional. La gobernabilidad era clave para sostener la acumulación ampliada del capital en el marco de una estrategia expansionista. En la dirección del PT se había consolidado la fracción más conservadora del movimiento obrero organizado en la CUT, con base en el sector automotriz, bancario y petrolero que “aspiraba, a pesar de las protestas de la minoría de izquierda de la Central, a la resurrección del viejo desarrollismo, que se obtendría con la reducción de la tasa de interés y otras medidas de incentivo a la inversión” (Boito Jr. 2005: 62; traducción propia).

Con esta composición social, en el PT se fortaleció una orientación político-ideológica según la cual

el operador de las montadoras, a través del Sindicato Metalúrgico del ABC, intentó establecer un frente económico por el crecimiento con el conjunto de la fracción industrial de la gran burguesía brasileña, creyendo que la FIESP puede ser un aliado seguro en la lucha contra la política recesiva patrocinada por los intereses del sector financiero” (Boito Jr. 2003: 22; traducción propia)

En este plano, el gobierno apuntaló una política que tenía como objetivo promover los ‘campeones nacionales’, “es decir grandes grupos privados, para hacerlos competitivos en el mundo. No se trata del apoyo a la gestión empresarial sino de un Estado convertido en actor de fusiones y megaoperaciones y, por lo tanto, en socio activo de las mayores empresas del país” (Zibechi 2012: 137). Esta estrategia implicó desde la creación de Brasil Foods (la mayor exportadora de carnes del mundo), a partir de la fusión de Sadia y Perdigão, y la fusión de los frigoríficos JBS Friboi y Bertin en el grupo JBS en 2009, hasta la capitalización de Petrobras en 2010.

Por otra parte, la política de universalismo básico (Molina 2006) que atraviesa el programa Bolsa Familia ha operado como mecanismo apaciguador. El programa -creado en el gobierno de Fernando Henrique Cardoso- fue ampliado durante el gobierno del PT; en 2010 alcanzó a más de 14 millones de familias (Sennes 2010). Reduciendo el problema de la pobreza al plano de los ingresos mínimos, permitió contener -parcial

y provisoriamente- la conflictividad social: la pobreza extrema (personas con ingresos menores a 1,9 dólares por día a precios de 2011) pasó de 11,1% a 2,8% entre 2003 y 2014.

Simultáneamente, esta política le permitió al gobierno del PT ganar prestigio internacional por la ‘reducción de la pobreza’, lo que resulta una falsedad en el sentido estructural, pues las políticas de redistribución marginal del ingreso no alteran los procesos de producción de la pobreza (como evidencia la última fase del ciclo petista). Por otro lado, este proceso de mercantilizar la precariedad, ha sido acompañado de procesos de militarización social, lo cual se expresó abiertamente en tiempos del Mundial de Fútbol de 2014 y los Juegos Olímpicos de 2016. La combinación de mercantilización (alienación social) y militarización crearon el caldo de cultivo de una situación de alta precariedad y de creciente violencia a través de la imposición de la abstracción del dinero (Dinerstein 2002). Las consecuencias políticas de esa estrategia las estamos comenzando a atravesar en la medida en que la economía brasileña entró en un sendero de menor crecimiento.

En tercer lugar, el gobierno llevó adelante una política de integración parcial del MST, lo que pudo limitar el accionar disruptivo de la organización campesina (Ramos dos Santos 2017). En tal sentido, la reforma agraria prometida y demandada no se llevó adelante:

(...) Brasil se ha embarcado en una política de agrobusiness, que incluye el cultivo intensivo de OGM y de agrocombustibles, para gran regocijo de empresas como Monsanto, acogidas con los brazos abiertos, pero con consecuencias medioambientales y sociales desastrosas (...) En estas condiciones, la gran reforma agraria tan esperada, tan anunciada durante la campaña, no se ha llevado a cabo. Si embargo, en Brasil, no podrá haber desarrollo alternativo, democrático y sostenible, sin una reforma agraria radical. Se trata de una problemática ineludible. Toda esta política ha representado una ducha de agua fría para el movimiento social y en particular para el MST (Gaudichaud 2010)

Esta situación puso al MST en una difícil disyuntiva, como señala Arruada Sampaio Jr., ya al comienzo de primer gobierno de Lula

(...) Hay en la dirección de los Sin Tierra, con la cual yo estoy en permanente contacto, una lucidez perfecta sobre la naturaleza de este gobierno. Pero lo que hay dentro MST, es una discusión interna para saber qué política adoptar frente a este gobierno. Por ahora, con el gobierno la relación es de “ni guerra, ni paz” (Arruda Sampaio Jr. 2005: 5)

Por otro lado, el PT impulsó una estrategia de expansión regional –tanto en Sudamérica como en los países de África que habían sido colonias portuguesas- que permitiera ampliar la base de recursos y mercados para el capital doméstico. Según Zibechi,

(...) se propone la expansión hacia África Occidental donde Brasil tendrá que afrontar la fuerte competencia con los intereses comerciales, financieros y estratégicos chinos. Sin embargo, cuenta con la ventaja de tener un pasado colonial y de proponerse compartir el Atlántico Sur de forma pacífica con sus vecinos. Para Brasil este océano tiene una importancia estratégica para garantizar su seguridad (Zibechi 2012: 77-78)

Brasil debía configurar una nueva inserción internacional para los grandes capitales brasileños. Para ello, de conjunto la estrategia del PT en el gobierno tendría dos medios principales de operación. Primero, la ampliación y transformación del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) en el principal financiador de los proyectos



de infraestructura. Segundo, la apuesta al proyecto IIRSA como matriz orientadora del desarrollo de esa infraestructura. Por supuesto, detrás de estas estrategias de promoción de la ampliación del espacio de producción y valorización del capital brasileño está la potencia militar del Estado que se ha consolidado regionalmente como amenaza creciente: la compra de un submarino nuclear de tecnología francesa y la construcción de submarinos nucleares propios para custodiar las reservas del pré-sal (Tavares 2011), el rol clave de Brasil en la misión de la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización en Haití (Seguy 2017), y la represión de las movilizaciones contra las usinas hidroeléctricas de Belo Monte (PA) y Jirau (RO) (Marcondes Massaro 2017).

Desde la creación de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) en el 2008, Lula Da Silva fue el principal impulsor de la creación de un Consejo de Seguridad en el marco de la Iniciativa, el cual le permitiría posicionarse como un actor global y le otorgaría un rol protagónico en el desarrollo de un sistema de seguridad colectivo. A su vez, ya desde los primeros años del nuevo siglo, el gobierno brasileño buscó el apoyo de sus vecinos para tratar de obtener un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Cabe señalar que contrario a la expectativa de las fuerzas sociales al interior del PT, el proyecto subimperialista brasileño se consolidó a la sombra de la creciente hegemonía social del gran capital financiero (Zibechi 2012), donde el papel del BNDES es sólo la expresión más evidente. El peso del capital financiero como representación de los intereses del capital en su conjunto se consolidó a partir de la creciente articulación entre los fondos de pensión (públicos y privados) con el BNDES.

La expresión más cabal de la consolidación de ese poder social es la continuidad de las políticas de altas tasas de interés real, la ‘prudencia fiscal’ e independencia de facto del Banco Central: según datos del Fondo Monetario Internacional (FMI), las tasas de interés se mantuvieron bien por encima de la media de los países emergentes durante el gobierno del PT (FMI, s/f²).

La política antiinflacionaria que aplicaría tanto el gobierno de Lula como el de Dilma, sería la de ‘metas de inflación’, en inglés ‘inflation targeting’. Esta política consiste en subir la tasa de interés para enfriar el consumo, contraer la oferta monetaria y atraer capitales, apreciando artificialmente la moneda para domar la inflación, disciplinamiento de precios (Pereira 2018)

El peso de los fondos de pensión y el alto nivel de endeudamiento público opera como una limitante fundamental a la posibilidad de impulsar el proyecto desarrollista que el núcleo de la CUT/PT propiciaba. A pesar del crecimiento económico acelerado en la primera etapa del gobierno petista, la reindustrialización productiva no podría desarrollarse.

Por otra parte, al mismo tiempo es clara la creciente integración (con sus contradicciones) entre el capital productivo y el financiero, expresión del desarrollo de una potencia (sub)imperialista. Esas contradicciones se manifestaron y resolvieron parcialmente a través de la implementación de los Programas de Aceleración del Crecimiento (PAC - 2007 y PAC 2 - 2010) (Zibechi 2012).

2 FMI (s/f), “Tasas de interés, Títulos Públicos, Letras del Tesoro de Brasil [INTGSTBRM193N]”, Fondo Monetario Internacional, recuperadas de FRED, Federal Reserve Bank of St. Louis; Disponible en : <https://fred.stlouisfed.org/series/INTGSTBRM193N>. Fecha de consulta : 28/11/2018.

Subimperialismo brasileño y la integración regional a través de la IIRSA

En el marco de la política implementada por el gobierno del PT, la integración regional ocupó un papel fundamental. Este lugar clave abrió el espacio al desarrollo de una estrategia de expansión del poder territorial del capital brasileño en la región a partir de una multiplicidad de acciones.

El principal objetivo [de la estrategia subimperialista] es evitar la incorporación subordinada a alguno de los bloques mundiales para lo que se debe liderar un bloque sudamericano que es el que puede asegurar el fortalecimiento del capital y la mano de obra nacionales. (Zibechi 2012: 77; corchetes nuestros)

Durante los años de gobierno petista, la política exterior otorgó a la integración regional un papel instrumental “asociado a la expansión de los mercados como mecanismo de profundización del desarrollo industrial y de apertura gradual de la economía nacional a la economía mundial” (Bernal-Meza 2013: 6). En el plano regional, Brasil comenzó a disputar el liderazgo de un nuevo regionalismo, con un cariz netamente sudamericano, frente a la alternativa histórica entre una tendencia de integración liderada por los Estados Unidos y otra articulada en conjunto por los países de la región (Bernal-Meza 2009).

Siguiendo a Alcides Costa Vaz, la política de Lula se centró en: (a) la subordinación de la política exterior a los dictámenes del desarrollo; (b) la reafirmación de la soberanía y del interés nacional; (c) la centralidad del comercio exterior como herramienta para el desarrollo económico; (d) el impulso a alianzas e instancias en el plano regional y global, en pos de objetivos identificados con el desarrollo económico y social; y (e) la acción en favor de la promoción de un orden político y económico más democrático, justo y equitativo entre las naciones (Costa Vaz 2003). Existieron contradicciones en materia del regionalismo impulsado por Lula, dado que si bien se intentó establecer un claro liderazgo brasileño en la región, en muchos casos el gobierno debió relegar porciones de ese liderazgo y permitir la proliferación de instancias contradictorias con sus propios intereses (Kan 2013).

Tal como plantea Mónica Hirst, con la llegada al gobierno de Lula, Brasil dio pasos que abrieron un nuevo horizonte en América del Sur, depositando un mayor interés en esta región, en conjunto con un entendimiento con otras potencias intermedias, como Sudáfrica, India, Rusia y China (que pasaron a integrar la articulación BRICS³) (Hirst 2006). La política regional llevada a cabo por el gobierno petista se apoyó en un proceso interburocrático de decisión, donde se implementó una agenda consensuada tanto por el Ministerio de Relaciones Exteriores, como por la Presidencia.

Las relaciones con los países vecinos no solo se profundizaron mediante la instauración y apoyo a iniciativas de integración, sino también a través del fortalecimiento de lazos económicos con países vecinos, involucrando a empresarios y élites. En este marco, las “economías sudamericanas, en tanto espacio de expansión de las grandes empresas brasileñas, junto con el Estado como inversor (Petrobrás) y financiador (BNDES), han desplazado el interés por el proceso de integración regional” (Hirst 2006: 139).

En los últimos años, el gobierno brasileño ha llevado adelante una política interior y exterior centrada en apoyar a algunos sectores económicos y empresas específicas en torno a los mencionados “campeones nacionales”, con el objetivo de consolidarlas

3 El término BRIC fue desarrollado por el economista Jim O’Neill en el 2001 para hacer referencia a los mercados emergentes. Tras una primera reunión de los Ministros de relaciones exteriores en septiembre del año 2006, los países oficializaron el bloque en el año 2008. La República de Sudáfrica fue incorporada en el 2011.



económicamente. Esta estrategia está vinculada a la noción de que una economía globalizada implica que las empresas nacionales cobren un mayor tamaño y poder de mercado que le permitan competir a nivel internacional (Clemente 2017). En este punto la IIRSA cobró una importancia fundamental para el Estado brasileño y sus empresas “multilatinas” (Santiso 2007).

El IIRSA surgió durante los años de gobierno de Cardoso, quien sostenía que era necesario constituir una instancia sudamericana que se apoyara en tres pilares: comercio, infraestructura física y energía (Giacalone 2006). Por ello, durante la Primera Cumbre de Presidentes Sudamericanos, realizada en Brasilia en el 2000, el por entonces presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Enrique Iglesias, a pedido de Cardoso, presentó el documento base de la IIRSA, al que la totalidad de los mandatarios adhirieron, poniendo en marcha esta iniciativa, que planteaba el desarrollo de carreteras, oleoductos, gasoductos, hidrovías, puertos marítimos y fluviales, represas, tendidos eléctricos y de fibra óptica para conectar la región con los mercados internacionales. Durante los primeros años de la IIRSA, el Comité coordinador estaba en manos de los organismos internacionales vinculados a la Iniciativa (el BID, la Corporación Andina de Fomento -ahora llamada Banco de Desarrollo de América Latina-, y el Fondo Financiero para el Desarrollo de la Cuenca del Plata). Con la constitución de la UNASUR, el Comité pasó a funcionar bajo la órbita del Consejo Sudamericano de Infraestructura y Planificación (COSIPLAN).

Esta iniciativa, si bien surgió durante el mandato de Cardoso, cobró un gran impulso durante el gobierno petista. Para favorecer el desarrollo del capital brasileño, se impulsaron algunas medidas y programas con el fin de beneficiar a un puñado de empresas. Un estudio realizado por la Fundación Dom Cabral da cuenta de cuáles fueron las principales políticas implementadas que favorecieron el proceso de internacionalización de las compañías brasileñas (Cretoiu et al. 2013). Las multinacionales consultadas respondieron que las políticas que más beneficiaron su desarrollo fueron la creación de líneas de crédito/financiamiento de inversiones en el exterior, seguida por la negociación para la reducción de barreras arancelarias y la búsqueda de un lugar destacado de Brasil en el contexto internacional, entre otras.

Mediante la promoción y financiamiento de algunas de las obras más importantes a realizarse en el marco de la IIRSA, el BNDES se constituyó como el actor clave en el despliegue de esta estrategia (Clemente 2017). En el año 2002, el banco modificó su estatuto para permitir una línea de financiamiento de inversiones en el exterior, siempre y cuando se realicen a través de empresas de capitales nacionales. Los desembolsos realizados por el BNDES, destinados a obras de infraestructura, pasaron de U\$S 120,8 millones en el 2003, a U\$S 951,7 millones en el 2014 (Santos 2015). De esta forma, el banco se colocó como el principal financiador de obras a realizarse en el sector sur del continente, favoreciendo a empresas constructoras como Odebrecht, Queiroz Galvão, OAS y Andrade Gutiérrez, y otras vinculadas a la energía como Electrobras y Petrobras (Durand 2009).

Por otra parte, en el 2007, se lanzó el mencionado Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC), el cual englobaba un conjunto de políticas económicas articuladas en cinco bloques: (a) medidas vinculadas a la infraestructura, tanto social (viviendas, saneamiento y transporte) como el desarrollo de puertos, hidrovías, carreteras, ferrocarriles, entre otros; (b) medidas para estimular el crédito y la financiación; (c) otras para mejorar el marco regulatorio en relación a lo ambiental; (d) desgravaciones impositivas; y (e) medidas fiscales a largo plazo. Para ello, el gobierno pretendía invertir

503,9 mil millones de Reales, provenientes del gobierno federal, de las empresas estatales y del sector privado, entiendo que las inversiones en infraestructura lograrían superar las desigualdades existentes en Brasil (Domingues, Souza Magalhães, y Rodrigues Faria 2009). En el 2010 se lanzó el segundo tramo (PAC 2) que tenía por objetivo continuar desarrollando e invirtiendo en el desarrollo de infraestructura y energía a nivel interno. Las mismas empresas favorecidas por la IIRSA, se vieron beneficiadas por la implementación del PAC (Zibechi 2012).

A su vez, la política de Desarrollo Productivo (PDP) lanzada en 2008, postulaba la integración productiva con América Latina y África como núcleos estratégicos para el desarrollo productivo de Brasil. Este proyecto supuso la maduración de otros programas, como la Política Industrial, Tecnológica y de Comercio Exterior (PITCE), lanzada por Lula en el 2003. El gobierno brasileño adjudicó la dirección de la PDP al BNDES y el consejo gestor fue integrado por el Ministerio de las Relaciones Exteriores, el Ministerio de la Industria, Desarrollo y Comercio Exterior y la Casa Civil. En el marco de este plan, el desarrollo de infraestructura física, energética y de comunicaciones a nivel regional se planteaba como fundamental para la integración productiva, la cual habilitaría que algunas empresas pudieran aprovechar, para su proceso de acumulación, los recursos existentes en la región (Cerqueira 2014). Los sectores planteados como centrales en el marco del PDP fueron la minería, el agronegocio, el sector cárnico, la producción de celulosa y de bioetanol, la siderurgia, el complejo aeronáutico y el petroquímico, entre otros. Este plan fue sucedido, al inicio del gobierno de Rousseff, por el Plan Brasil Mayor (PBM), cuyos objetivos eran, entre otros, el fortalecimiento de las cadenas productivas, el desarrollo de las Cadenas de Suministro en Energías, la diversificación de las Exportaciones e Internacionalización Corporativa, y la promoción de productos manufacturados de tecnologías intermediarias.

A partir de la implementación de estas políticas y programas, un puñado de “multilatinas” de capitales brasileños comenzaron a ocupar un rol clave no sólo al interior de Brasil, sino en la región, siendo las beneficiarias de proyectos de infraestructura física y energética a realizarse, lo cual tuvo una importancia fundamental en el proceso de internacionalización de estas empresas y de desarrollo del gran capital brasileño. Tal como plantea Darío Clemente,

El crecimiento de las ‘multilatinas’ de Brasil permite a este país adquirir un peso aún mayor en la economía regional, al punto de poder ‘direccionarla’ hacia la satisfacción de los intereses económicos de su industria nacional y de extraer valor de los países vecinos (Clemente 2017: 121)

De esta forma, en el marco de la IIRSA se impulsaron obras que conectarán los centros productivos brasileños con los mercados internacionales, especialmente con los asiáticos, ante la creciente presencia china en la región. Proyectos como la carretera que conectaría Beni y Cochabamba en Bolivia y que atravesaría el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécuré (TIPNIS); o como el proyecto Hidrovía Paraguay-Paraná –si bien el proyecto data de los años noventa, al momento de constitución de la IIRSA se estableció como uno de los ejes de integración que se proponen- cuyo objetivo es facilitar el transporte de mercancías a través de los ríos Paraguay y Paraná, en un trayecto que se extiende por 3400 kilómetros de río entre Puerto Cáceres, Brasil, y Puerto de Nueva Palmira, Uruguay (Taller Ecologista de Rosario 2006).

Por otro lado, se plantearon obras a desarrollarse que potenciarían el potencial energético brasileño. El gobierno brasileño negoció acuerdos entre algunos países de la región y Electrobrás, para el desarrollo de represas hidroeléctricas en Argentina, Bolivia,



Colombia, Ecuador, Guayana Francesa, Guyana, Nicaragua, Perú, Surinam y Uruguay (a su vez, gran parte de estos proyectos serían financiados por el BNDES y construidos por OAS y Odebrecht). Por tomar un ejemplo, el presidente peruano, Alan García, realizó un acuerdo con Lula para que Brasil financie, construya y opere seis plantas hidroeléctricas en territorio peruano, negociando que los excedentes de energía producidos serían vendidos a Brasil con un precio fijo por treinta años, se estimó que un 90% de la energía producida sería exportada hacia Brasil (Topovich 2010).

Pero la estrategia brasileña plasmada en el IIRSA no avanzó sin resistencias y reveses en la región. Las movilizaciones en defensa de los territorios y de otros modos de desarrollo de la reproducción de la vida han representado un freno al avance del capital extractivo en la región. Así lo demuestran las movilizaciones en rechazo a la carretera que atravesaría el TIPNIS o el conflicto ecoterritorial que conllevó el intento de construcción de la represa hidroeléctrica Inambari en Perú (Félix y Melón 2018), o los problemas desatados en la represa San Francisco en Ecuador que implicaron la expulsión, en 2008, por parte del gobierno de Rafael Correa de la constructora brasileña Odebrecht (El País 2008). Estas resistencias populares son las que enfrentan no sólo el avance de actividades extractivas en los territorios, sino también el desarrollo de obras de infraestructura al servicio del saqueo de la naturaleza. A su vez, estas resistencias plantean otros modos de vida y de desarrollo posibles, la agroecología frente al agronegocio, la diversificación de la matriz energética frente al avance de la fractura hidráulica de petróleo y gas no convencional y de las represas hidroeléctricas, los debates en torno a para qué se produce la energía, la defensa de los cerros ante las embestidas de la megaminería, otros modos de construcción y de habitar las ciudades ante las presiones de los grandes capitales inmobiliarios.

Al analizar las resistencias que numerosos movimientos sociales llevaron adelante contra las actividades y los mega-proyectos de empresas brasileñas, Ana Saggiore Garcia plantea que la lucha debía revolve en diferentes frentes de batalla (Saggiore Garcia 2009). Por un lado, estos sectores estaban articulados, dentro y fuera de Brasil, para frenar las actividades que destruyen sus medios de trabajo y de vida, y transformar las políticas de gobierno que las sustentaban. Por el otro, debían enfrentar una batalla ideológica al interior de la sociedad brasileña, que entendía que dada la importancia del país como economía emergente, Brasil debía crecer y establecer en el sistema mundial, siendo los ‘campeones nacionales’ los motores de esta lógica de desarrollo.

Conclusión

Hemos analizado de qué manera los gobiernos de PT en Brasil articularon una política que expresó los intereses subimperialistas del capital brasileño. En efecto

Los tres gobiernos de cuño “progresista” (los dos de Lula y el de Dilma Rousseff) adoptaron los objetivos y los proyectos concretos para subordinarlos a los objetivos estratégicos de Brasil, o sea de la nueva elite en el poder: esa extraña alianza entre la burguesía paulista, los administradores del capital y de los aparatos estatales (Zibechi 2012: 210)

La estrategia subimperialista se expresó cabalmente a través de la profundización del control territorial y de recursos del capital brasileño en la región suramericana en especial a partir del desarrollo del proyecto de la IIRSA. Ese proyecto expresa la articulación necesaria entre la hegemonía del capital financiero en Brasil y la necesidad de canalizar

hacia el espacio regional las tensiones de la valorización del gran capital productivo. En la política del PT las pretensiones desarrollistas de las fracciones dominantes al interior de esa fuerza política quedaron subsumidas en los intereses generales del capital en su conjunto.

La integración sistémica del PT condujo a su proyecto progresista a transformarse durante un tiempo en la solución de compromiso para el desarrollo de los intereses del gran capital. Para ello construyeron un equilibrio inestable de políticas de centralización y concentración del capital (a través de los PAC y la política de ‘campeones nacionales’, entre otras iniciativas) y políticas de integración parcial y normalización conflictiva de fracciones del pueblo trabajador.

Desde hace unos años, la caída de algunas de las principales economías emergentes (entre ellas Brasil), el marco actual se caracteriza por el descenso en los precios de las principales commodities y el ascenso de “nuevas derechas” (López Segrera 2016) que no ven como un núcleo principal a la integración regional, abren un espacio de incertidumbre. A pesar de la certeza de que las industrias extractivas continuarán profundizándose, el futuro de la IIRSA y de la integración de la infraestructura en la región está en cuestión. En marzo de 2017, seis países (entre ellos Brasil), anunciaron su retirada de la UNASUR y, por ende, del COSIPLAN, dejando una incógnita en relación a cómo el IIRSA podrá continuar sin esta instancia de coordinación. El nuevo presidente electo de Brasil -Jair Bolsonaro- ha planteado que la política exterior que implementaría su gobierno tendrá como eje el acercamiento a Estados Unidos y una política exterior opuesta a la que se desarrolló durante los gobiernos petistas, apostando por tratados bilaterales más que por instancias multilaterales. A su vez, realizó profundas críticas a la República Popular China, planteando que “China no está comprando en Brasil sino que está comprando Brasil” (HispanTV 2018). Esta postura implicaría un distanciamiento con la política brasileña adoptada en los últimos años, ya que Brasil recibió gran parte de las inversiones directas chinas en la región; y abre una incertidumbre dado que no hace mucho el gigante asiático estimó una inversión en infraestructura para la región de 250 mil millones de dólares.

El pacto policlasista se fracturó en Brasil en la medida en que se agotó el ciclo expansivo y en tanto el proyecto de integración social se sostenía en el desarrollo del consumo de masas, el endeudamiento popular y cuotas crecientes de represión del conflicto social. Los límites de ese pacto hegemónico, expresión contemporánea de la política del mal menor (como la denominaba Gramsci), tuvo una consecuencia esperable: el desarrollo de tendencias contrarrevolución. La crisis conduce a la creciente alienación de la base social de la hegemonía, con el resultado de la descomposición del espectro político y el realineamiento progresivo de los principales actores. En este tipo de contextos, como sostenía Ruy Mauro Marini, la solución reformista no tiene la menor posibilidad de abrir nuevas vías de desarrollo sino más bien lleva inmediatamente a esa sociedad a una crisis que pone inmediatamente como opción, no la reforma y la revolución, sino la revolución y la contrarrevolución (Marini 1981). La reciente elección de Jair Bolsonaro expresa precisamente esta peligrosa deriva.



Referencias

- ANTUNES, R. (2003). *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*. Buenos Aires: Herramienta Ediciones.
- _____ (2011). Sindicalismo de clase versus sindicalismo negociador de Estado en el Brasil de la era (pos)Lula. En Revista Herramienta (blog). 2011. Disponible: <https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=1486>. Fecha de consulta: 20/08/2018
- ARRUDA SAMPAIO JR., P. (2005). Como el PT no cambia el estado, el estado cambia al PT. www.kpym.com.ar (blog). 2005. Disponible: <http://cdi.mecon.gov.ar/bases/docelec/gr1087.pdf> Fecha de consulta: 06/07/2017
- BERNAL-MEZA, R. (2009). El Regionalismo: conceptos, paradigmas y procesos en el sistema mundial contemporáneo. *Revista Aportes para la Integración Latinoamericana* XV (21): 1-29.
- _____ (2013). Modelos o esquemas de integración y cooperación en curso en América Latina (UNASUR, Alianza del Pacífico, ALBA, CELAC): una mirada panorámica. *Ibero Online* 12.
- BOITO JR., A. (2003). A hegemonia neoliberal no governo Lula. *Crítica Marxista*, n.o 17: 10-36.
- _____ 2005. A burguesia no governo Lula. *Crítica Marxista*, n.o 21: 52-76.
- CERQUEIRA, D.F. (2014). Brasil en el proceso de integración con América del Sur una política destinada a consolidar la lógica de acumulación del capital. En XIV Jornadas de Economía Crítica. Valladolid, España.
- CLARKE, S. (1992). Sobreacumulación, lucha de clases y el enfoque de la regulación. En *Los estudios sobre el Estado y la reestructuración capitalista*, editado por Joachim Hirsch, Alberto J. Plá, Werner Bonefeld, John Holloway, Eloína Peláez, y Simon Clarke, 97-141. Fichas temáticas de Cuadernos del Sur. Buenos Aires: Editorial Tierra del Fuego. Disponible: https://cuadernosdelsur.org.files.wordpress.com/2017/04/aavv_estadoreestructuracion.pdf Fecha de consulta: 06/09/2016
- CLEMENTE, D. (2017). ¿Hace falta ser líder? Brasil y las expansión de las empresas ‘campeones nacionales’. *Revista Chilena de Relaciones Internacionales* 1 (1): 101-26.
- COSTA VAZ, A. (2003). El gobierno de Lula: ¿una nueva política exterior? *Nueva Sociedad*, n.o 187: 139-52.
- CRETOIU, L. S., V. SILVA NOGUEIRA, DE MIRANDA MENEZES R., y ROSCOE CÔRTEZ A.P. (2013). Ranking FDC das Multinacionais Brasileiras 2013: Os impactos da política externa na internacionalização de empresas brasileiras. *Caderno de Ideias*.
- DE ANGELIS, M. (2012). Marx y la acumulación primitiva. El carácter continuo de los ‘cerramientos’ capitalistas. *Revista Theomai. Estudios sobre Sociedad y Desarrollo*, Red de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo, n.o 26. Disponible en: <http://www.revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2026/De%20Angelis%20-%20Marx%20y%20la%20acumulación%20primitiva.pdf> Fecha de consulta: 05/09/2014

- DINERSTEIN, A. C. (2002). Regaining Materiality: Unemployment and the Invisible Subjectivity of Labour. En *The Labour Debate: An Investigation into the Theory and Reality of Capitalist Work*, 203-25. Ashgate: Aldershot/Burlington. Disponible en: <https://researchportal.bath.ac.uk/en/publications/regaining-materiality-unemployment-and-the-invisible-subjectivity> Fecha de consulta: 08/03/2012
- DOMINGUES, E. P., SOUZA MAGALHÃES A., y RODRIGUES FARIA, W. (2009). Infraestructura, crecimiento e desigualdade regional: uma projeção dos impactos dos investimentos do Programa de Aceleração do Crescimento (PAC) em Minas Gerais. *Pesquisa e planejamento econômico* 39 (1): 121-58.
- DURAND, F. (2009). El eje Lima-Brasilia (donde algunos entran en arcos y salen con flechas). *Nueva Sociedad*, n.o 219: 113-26.
- EL PAÍS. (2008). Ecuador ordena el embargo de bienes de la brasileña Odebrecht. *El País* (blog). 23 de septiembre de 2008. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2008/09/23/actualidad/1222120813_850215.html Fecha de consulta: 02/02/2012
- FÉLIZ, M. (2017). Acumulación de capital y lucha de clase(s) en y a través del Estado en la Argentina neodesarrollista. *Revista Theomai. Estudios sobre Sociedad y Desarrollo*, Red de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo, n.o 35: 171-86.
- FÉLIZ, M. y Daiana MELÓN, D. (2018). IIRSA, subimperialismo brasileño y resistencias populares.
- GAUDICHAUD, F. (2010). Balance de ocho años de gobierno Lula: “Un social liberalismo a la brasileña”. *Daríovive.org* (blog). Disponible en: <http://www.dariovive.org/?p=828> Fecha de consulta: 10/02/2010.
- GIACALONE, R. (2006). La Comunidad Sudamericana de Naciones: ¿una alianza entre izquierda y empresarios? *Nueva Sociedad*, n.o 202: 74-86.
- HIRST, M. (2006). Los desafíos de la política sudamericana de Brasil. *Nueva Sociedad*, n.o 205: 131-40.
- HispanTV. (2018). Bolsonaro advierte que China no podrá ‘comprar Brasil’. *HispanTV* (blog). 11 de junio de 2018. Disponible en: <https://www.hispantv.com/noticias/brasil/392771/bolsonaro-china-politica-relaciones-eeuu>. Fecha de consulta: 05/08/2018
- KAN, J. (2013). Regionalismo, liderazgo y consenso. La política exterior de Brasil para la región en la historia reciente. *Observatorio Latinoamericano*, n.o 1-2013: 159-79.
- LÓPEZ SEGRERA, F. (2016). *América Latina: crisis del posneoliberalismo y ascenso de la nueva derecha*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus / CLACSO.
- LUCE, M. (2015). Sub-imperialism, the highest stage of dependent capitalism. En *BRICS. An Anti-Capitalist Critique*, 27-44. Londres: Pluto Press.
- LUXEMBURG, R. (2018). La acumulación de capital. *Germinal - en defensa del marxismo*. 2018. Disponible en: <http://grupgerminal.org/?q=system/files/LA+ACUMULACIÓN+DEL+CAPITAL.pdf> Fecha de consulta: 08/11/2018



- MARCONDES MASSARO, C. (2017). Criminalización de la pobreza, encarcelamiento en masa y represión social en el Brasil del neodesarrollismo. ¿Qué hay de nuevo? En La farsa neodesarrollista y las alternativas populares en América Latina y el Caribe, editado por Mariano Féliz y María Orlanda Pinassi, 215-32. Buenos Aires: Herramienta Ediciones.
- MARINI, R. M. (1970). Subdesarrollo y revolución. 2da ed. México: Siglo veintiuno editores.
- _____. (1977). La acumulación capitalista mundial y el sub-imperialismo. Cuadernos Políticos, n.o 12: 21-39.
- _____. (1981). La acumulación capitalista dependiente y la superexplotación del trabajo. 2. Cuaderno Universitario. Panamá: Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) "Justo Arosemena".
- _____. (2015). Dialéctica de la dependencia (1973). En América Latina, dependencia y globalización / Ruy Mauro Marini, editado por Carlos Eduardo Martins, 107-50. Buenos Aires: Siglo XXI Editores / CLACSO.
- MOLINA, C. G., ed. (2006). Universalismo básico. Una nueva política social para América Latina. México: Editorial Planeta Mexicana. Disponible en: <http://services.iadb.org/wmsfiles/products/Publications/2220408.pdf> Fecha de consulta: 02/03/2012
- PEREIRA, H. (2018). Gobierno de Lula: "Monetarismo - social con relato Nac & Pop". El Punto de Equilibrio (blog). 5 de enero de 2018. Disponible en: <http://www.elpuntodeequilibrio.com/Articulo/Vista/Gobierno+de+Lula%C2%A0Monetarismo+-+social+con+relato+Nac+&+Pop> Fecha de consulta: 03/05/2018
- RAMOS DOS SANTOS, A. (2017). Inédita alianza neodesarrollista en el campo: la asociación educativa entre el MST y el agronegocio en Bahía. En La farsa neodesarrollista y las alternativas populares en América Latina y el Caribe, editado por Mariano Féliz y María Orlanda Pinassi, 183-94. Buenos Aires: Herramienta Ediciones.
- RÍOS VERA, J. L. (2018). Tres etapas del golpe 'blando' en Brasil. Hacia una rearticulación social del capital. Revista de Ciencias Sociales 31 (43): 183-204. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.26489/rvs.v31i43.9> Fecha de consulta: 08/11/2018
- SAGGIORO GARCIA, A. (2009). Empresas transnacionais brasileiras: dupla frente de luta. En Empresas transnacionais brasileiras na América Latina: um debate necessário, 10-25. San Pablo, Brasil: Instituto Rosa Luxemburg / Expressão Popular. Disponible: <http://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/eps-3250> Fecha de consulta: 07/08/2011
- SAMUELS, D. (2004). Las bases del PT: ideología versus personalismo en su apoyo electoral. América Latina Hoy, n.o 37: 63-80.
- SANTISO, J. (2007). The Emergence of Latin Multinationals. Frankfurt: Deutsche Bank Research. Disponible en: <http://www.oecd.org/mexico/38735408.pdf> Fecha de consulta: 08/08/2012
- SANTOS, L.B. (2015). BNDES, Internacionalização de empresas brasileiras e integração regional. En XI Encontro Nacional de Anpege. San Pablo, Brasil.

- SEGUY, F. (2017). Ocupación, cólera y negocios: las virtuosas actuaciones de la MINUSTAH. En *La farsa neodesarrollista y las alternativas populares en América Latina y el Caribe*, editado por Mariano Féliz y María Orlanda Pinassi, 135-52. Buenos Aires: Herramienta Ediciones.
- SENNES, R. (2010). Un nuevo presidente para un mismo Brasil. *Política Exterior* 24 (138): 118-30.
- TALLER ECOLOGISTA DE ROSARIO. (2006). Los dueños del río. *La Hidrovía Paraguay-Paraná: el negocio de los recursos en América Latina. Ecología Política*, n.o 31: 27-39.
- TAVARES, E. (2011). Brasil y su acción subimperialista en América Latina. *Alainet* (blog). 13 de diciembre de 2011. Disponible en: <https://www.alainet.org/es/active/51549>
Fecha de consulta: 02/05/2012
- TOPOVICH, E. (2010). Mayor parte de energía irá a territorio brasileño. *Diario La Primera*, 2010. Disponible en: <https://www.diariolaprimera.com/online/politica/mayor-energia-ira-territorio-brasileno-63242/> Fecha de consulta: 07/06/2012
- ZIBECHI, R. (2012). *Brasil Potencia. Entre la integración regional y un nuevo imperialismo*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.

